



¶ mon petrus secus
et apostolus ihesu
cristi: hinc q̄ coequa-
lem nobiscū fortiter
fuit fidem iusticia
dei nostri ⁊ saluato-

et dicit michi: dabo an-
tē habere me
omniū men-
tas fabula

dñi nr̄i ihesu cristi
sed sperantes in
m̄s. Amen.

ris ihesu cristi: gratia nobis et pax ad-
impleant. Amen. Et dicit michi: dabo an-
tē habere me omniū mentas fabula
dñi nr̄i ihesu cristi sed sperantes in
m̄s. Amen.

La Dirección de San Pedro: un camino espiritual

«La virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí misma. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas. El objetivo de una vida virtuosa consiste en llegar a ser semejante a Dios» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1803b).

- ¿Qué tan virtuosa es mi vida? Es decir, ¿qué tan habitual y firme es mi disposición por hacer el bien?

- ¿Doy lo mejor de mí mismo en las actividades de la vida cotidiana?
¿Elijo siempre el bien?

- ¿Soy consciente de que puedo llegar a ser semejante a Dios, si es que coopero con su gracia por medio de las buenas obras?



«Con la ayuda de Dios [las virtudes] forjan el carácter y dan soltura en la práctica del bien. El hombre virtuoso es feliz al practicarlas. Para el hombre herido por el pecado no es fácil guardar el equilibrio moral. El don de la salvación por Cristo nos otorga la gracia necesaria para perseverar en la búsqueda de las virtudes. Cada cual debe pedir siempre esta gracia de luz y de fortaleza, recurrir a los sacramentos, cooperar con el Espíritu Santo, seguir sus invitaciones a amar el bien y guardarse del mal» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1810b-1811).

- ¿Tengo consciencia de la fuerza negativa del pecado en mi vida? ¿Estoy dispuesto(a) a romper con el pecado? ¿Realmente he renunciado a Satanás y a todas sus seducciones? ¿Amo el bien y me guardo del mal?

- ¿Pido a Dios su ayuda para vivir las virtudes? ¿Anhele forjar mi carácter de tal forma que yo pueda tener “soltura en la práctica del bien”?

3. Respecto de la invitación a recorrer una escalera espiritual de virtudes, San Beda el Venerable comenta que San Pedro «nos llama seriamente a realizar todo esfuerzo en esto, porque la persona que es fofa o negligente en su trabajo se hermana con aquel que destruye sus obras». Por su parte, un anciano Padre del Desierto advertía que: «No avanzamos en la virtud porque no conocemos nuestras limitaciones y porque no tenemos paciencia en las obras que emprendemos. Queremos alcanzar la virtud sin esfuerzo alguno».

- ¿Soy fofa(a) y negligente en mi trabajo por conquistar la santidad? ¿Soy consciente de que “el que no avanza, retrocede”?

- ¿Conozco mis limitaciones? ¿Qué tanto vivo la humildad y soy paciente conmigo mismo (a)?
